

fija en el caso de Colombia y, de forma particular, en el español hablado en Bogotá. María José Rincón González se introduce en la difícil tarea de desentrañar las vías de penetración de los portuguesismos en el español dominicano a lo largo de la historia. Francisco Javier Pérez expone las vías directas e indirectas de penetración de los lusismos en el español de Venezuela, de los que muestra un interesante repertorio lexicográfico.

Beatriz Arias Álvarez indaga sobre los portuguesismos en el español hablado en México en el siglo XVI, con una referencia también al de nuestros días. John M. Lipski, por su parte, estudia la zona del 'portuñol' en la frontera argentina con Brasil. Finalmente, Maria Filomena Gonçalves estudia la influencia del español en el léxico de Rio Grande do Sul a partir de la *Collecção de Vocabulos e Frases usados na Província de S. Pedro do Rio Grande do Sul*.

Como se puede apreciar, los planteamientos metodológicos, el análisis diacrónico, la documentación y la variedad de regiones de contacto entre español y portugués que se analizan, a ambas orillas del Atlántico, hacen de esta obra una referencia imprescindible para los estudios lexicográficos y para la historia de las relaciones entre las dos grandes lenguas ibéricas dentro y fuera de la Península.

Xosé Luis Regueira, Elisa Fernández Rei (Eds.), *Estudos sobre o cambio lingüístico no galego actual*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 2017, 326 pp.

Juan M. Carrasco González
 Universidad de Extremadura
 jcarrasc@unex.es

Xosé Luis Regueira y Elisa Fernández Rei, en la introducción (pp. 7-17), exponen de forma brillante y muy bien documentada la situación que se trata de corregir con la publicación de este trabajo y otras iniciativas semejantes como el proyecto *Cambio lingüístico no galego actual* (http://ilg.usc.gal/gl/project_publicacions_search/884). Frente a la urgencia por recoger las variedades del gallego que desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad han entrado en un proceso de desaparición (acompañando la desaparición de las actividades tradicionales del mar y el campo) y también frente a la necesidad de establecer un estándar escrito (tarea pendiente desde la

recuperación del gallego como lengua literaria), “poucos son os traballos que afrontaron o estudo do cambio lingüístico ou do contacto [con el castellano, principal inductor de aquellos], e unha boa parte dos que o trataron fixérono de maneira impresionista” (p. 8).

De los once estudios que aquí se recogen, dos son propuestas que no se refieren directamente al gallego. En primer lugar, abriendo el volumen, Johannes Kabatek hace su propuesta de “Dez teses sobre o cambio lingüístico (e unha nota sobre o galego)” donde, sin pretender ser absolutamente original en todas sus propuestas, hace una revisión crítica de algunas ideas erróneas que tradicionalmente se han venido aceptando sobre el cambio lingüístico. El conjunto constituye una exposición de ideas que todo investigador de la diacronía debería tener en cuenta. Acaba con una reflexión sobre el gallego, que considera “unha lingua idónea para o estudo de certos fenómenos de cambio lingüístico” debido a las transformaciones sociales y políticas de las últimas décadas.

El segundo de los trabajos a los que nos referíamos es el de Elisabetta Carpitelli sobre el *vocalismo inestable* como ejemplo de variación fonética en la Lunigiana (Apenino Septentrional). La autora analiza de forma rigurosa la situación del sistema vocálico en posición tónica de una región que, a pesar de su pequeña extensión, presenta formas muy diversas en condicionamiento por sílaba libre o sílaba cerrada.

El resto de trabajos se abre con un análisis crítico de Ramón Mariño sobre los cambios producidos en gallego por contacto con el castellano. Expone el profesor de Santiago cómo este contacto con el castellano entre la población gallegohablante (es decir, excluyendo solo una minoría letrada) fue de escasísima entidad a lo largo de la Edad Media y de la Edad Moderna, y solo muy avanzada la Edad Contemporánea pudo producirse una influencia generalizada entre los hablantes de gallego. El análisis es convincente y está bien apoyado en la documentación (a veces muy escasa) que se conserva de estos períodos, pues es natural que la inmensa mayoría de la población, casi toda ella confinada en el ámbito rural (pero también la de las pequeñas ciudades de Galicia), raramente o nunca intercambiase algunas palabras con alguien que se les presentase hablando en castellano. Recuerdo a este respecto las palabras de Duarte Nunes de Leão, quien en el siglo XVI no percibió diferencia entre gallego y portugués por la supuesta castellanización del primero, sino por su carácter rústico debido a la ausencia de una corte en Galicia. Es decir,

el portugués había desarrollado una variedad cortesana, culta, literaria, propia para la administración pública y privada, adecuada para la expresión de la ciencia o la teología, etc., mientras que el gallego no poseía (o perdió) una adaptación propia para todas esas realidades que en Galicia se expresaban en castellano. Cuando el gallego conquista esos territorios propios de una lengua culta y normalizada, tiene como única fuente y referencia (al menos en un primer momento) al castellano, de manera que este se manifiesta de forma rotunda en un ámbito de expresión que es ahora el mayoritario, puesto que el tradicional del ámbito rural y marinero se va perdiendo a la vez que se pierde esa realidad socioeconómica en nuestros días.

No obstante, tampoco debemos minimizar los efectos del contacto lingüístico en el pasado. Al contrario de lo que ocurre con los cambios lingüísticos endógenos, los que se originan por contacto lingüístico tienen efectos muy rápidos, a veces casi inmediatos, a veces incluso demoledores (como cuando una lengua es sustituida por otra de una generación a otra, tal y como sucede en las hablas fronterizas de Extremadura). Que los párrocos gallegos llegasen a sus parroquias hablando de *Dios*, hizo que de forma inmediata sus feligreses se corrigiesen y obviasen la forma tradicional *Deus* ya en el Edad Media. La antiquísima y rápida penetración en asturleonés de la aspiración y pérdida de 'F-' inicial latina por imitación del presitigioso modo de hablar de los castellanos, si hemos de creer a Menéndez Pidal, demuestra hasta qué punto esa influencia por contacto podía ejercerse sobre cualquier parte del sistema lingüístico. La influencia de una lengua sobre otra no funciona, pues, del mismo modo que otras fuerzas del cambio lingüístico.

Alba Agüete Cajiao toma como objeto de estudio la moderna diversificación social del gallego, más concretamente el gallego de *neofalantes* urbanos que tienen como lengua inicial el castellano. En este sociolecto se producen cambios muy significativos con respecto al de hablantes de lengua materna gallega, como es su aproximación a veces de forma más rigurosa al estándar oficial y, otras veces, al castellano, en especial por lo que respecta a la pronunciación. En relación a esta, Alba Agüete analiza el caso de la distinción entre vocales medias abiertas y cerradas a partir de un estudio práctico realizado sobre 66 jueces, de los cuales 41 eran mujeres y 25 hombres, 34 procedentes de la Universidad de Santiago y 32 de la de Vigo, comprendidos entre los 18 y 34 años (sorprende que haya jueces con 18 años). El estudio es solo perceptivo, no articulatorio, pero, a

pesar de ello, las conclusiones apuntan a que estamos en un proceso de avance de un modelo vocálico de cuatro alturas incluso más allá de los hablantes de origen urbano y de lengua inicial no gallega.

También sobre los *neofalantes* versa el estudio de Gisela Tomé Lourido, cuyo propósito era el de entender este fenómeno dentro del contexto europeo, comparando la situación en Galicia con la de otros espacios lingüísticos del Continente. Lo que caracteriza especialmente a los *neofalantes* de Galicia es su excelente competencia lingüística en ambos sistemas, el materno y el aprendido, y la facilidad para cambiar de uno a otro. Sin embargo, después de analizar, como en el caso anterior, la realización de las vocales medias abiertas y cerradas, se constata una dificultad esencial en su correcta asimilación, hasta el punto que la autora se pregunta si no habrá unos límites en la capacidad de los hablantes de una segunda lengua cuando se trata de adquirir sonidos que no existen en su lengua primera. Creo que es una afirmación excesiva. Por el contrario, la experiencia en el aprendizaje de lenguas segundas y lenguas extranjeras demuestra la posibilidad de llegar a cotas de perfeccionamiento muy altas, si bien es entre las formas más próximas donde las interferencias dificultan especialmente este perfeccionamiento. Y esto ocurre aún más cuando la no asimilación de nuevos sonidos no impide la comunicación fluida en la lengua de nueva adquisición.

Estefanía Mosquera Castro estudia cómo también la lengua gallega se ha adaptado a los nuevos sistemas de interacción en contexto electrónico. Constata además que la situación sociolingüística del gallego (como lengua minorizada) también tiene sus consecuencias en el modo como se ha adaptado a la expresión en estas nuevas formas de la revolución tecnológica. Sin embargo, la mera adaptación que los gallegohablantes hacen de la lengua en estos contextos es, para la autora, motivo de esperanza, pues demuestra una vitalidad creativa en nuevas formas de expresión que podrá contribuir a normalizar el idioma y a dotarlo de mayor proyección.

Noemi Basanta se alinea entre los que defienden la dependencia contextual y relacional de las identidades. Procede al análisis discursivo de determinadas conversaciones para determinar las identidades de género: el rol masculino en situaciones de cortejo que, necesariamente, revela determinadas ideologías y patrones culturales.

La percepción y las actitudes de los hablantes como condicionantes del cambio lingüístico es lo que propone Soraya

Suárez Quintas advirtiendo que a partir de aquellas será posible predecir los patrones lingüísticos imperantes y establecer explicaciones fiables para la dirección que han de seguir los cambios lingüísticos. Para llevar a cabo su análisis, parte de una encuesta entre no lingüistas con la intención de obtener la percepción que poseen sobre las diferentes variedades dialectales del gallego y, posteriormente, centrarse en el caso del retroceso que parece estar sufriendo la *gheada* en nuestros días. De hecho, el trabajo demuestra la estrecha relación de este retroceso con la opinión muy desfavorable que la *gheada* produce en la generalidad de los hablantes, incluso entre aquellos que la practican.

Xulio Sousa y David Rodríguez estudian las posibilidades que la geografía lingüística posee no ya para comprender los importantes hitos de la evolución de una lengua, sino también para determinar de una forma más completa la historia de la lengua en las últimas décadas. Para ello, los autores comparan los resultados obtenidos en el *ALPI* (1934-35), el *Atlas Lingüístico Galego* (1974-77) y la *NEnq* (nueva encuesta realizada en 2008). La utilidad de este procedimiento se demuestra fácilmente tanto para probar cómo se mantiene la distribución de variantes (por ejemplo, *camín / camiño*), la propagación de una variante no gallega (por ejemplo, *nudo* frente a *nó*), la distinta distribución de variantes gallegas (por ejemplo, *eixe / eixo*) o la progresiva reducción en el número de variantes en gallego, como es el caso de la pérdida de léxico del ámbito rural.

Carolina Pérez Capelo advierte en su trabajo que, si bien la toponimia es más resistente a la evolución de la lengua y en ocasiones incluso conserva formas absolutamente desaparecidas del uso común (incluso manteniendo léxico procedente de lenguas desaparecidas), no es inmune por completo a los procesos del cambio lingüístico, aunque de un modo singular: por una parte, la toponimia es más proclive a los cambios irregulares que el léxico común, pero por otro lado presenta una mayor resistencia a los cambios generales de la lengua.

El volumen se cierra con un trabajo de Francisco Dubert García sobre segmentaciones atípicas en verbos gallegos y portugueses. Su idea es la de superar la tradición estructuralista de la lingüística gallega en el tratamiento de la morfología recuperando algunas ideas olvidadas del mismo Saussure, pues una descripción sincrónica no puede prescindir de la información que ofrece la diacronía. Para sostener esta propuesta innovadora, realiza un análisis detallado de la morfología del verbo gallego y de forma más detenida los casos de las

“segmentaciones atípicas” de *cantandes* (por *cantades*), *iña* (por *ía*) y *sen* (por *sé*).

Debemos saludar con satisfacción esta colectánea de estudios de diacronía porque muestra la vitalidad de la que gozan en Galicia y también por la gran diversidad de enfoques, procedimientos, metodologías y objetivos que exponen a cualquier interesado o especialista en historia de la lengua. Por ese motivo, pienso que pueden servir muy bien de modelo para otros estudios o de sugerencia para nuevos caminos que el cambio lingüístico aún puede recorrer. Es, en definitiva, una obra no solo de gran interés, sino muy necesaria.

Angélica Madeira, *Livro dos naufrágios* – ensaio sobre a história trágico-marítima. Brasília, Editora Universidade de Brasília, 2005, pp.396.

Stefania Chiarelli
Universidade Federal Fluminense
stefania.techima@uol.com.br

Um antigo ditado português já dizia: “Se queres aprender a rezar, atira-te ao mar”. O medo diante do desconhecido e os perigos além da compreensão há séculos povoam nosso imaginário. Dessa vivência radical provém um tipo de narrativa que de certa forma recupera a experiência de viver uma situação limite. A história trágico-marítima se constitui de relatos de naufrágios portugueses redigidos nos séculos XVI e XVII, compilados e publicados por Bernardo Gomes de Brito em 1735 e 1736. No presente volume, Angélica Madeira analisa detidamente o gênero constituído por essas narrativas. Na primeira parte do ensaio, se dedica ao estudo da viagem centrada no navio.

Nessa perspectiva, a embarcação é vista como “instituição total”, entendida como microcosmo da sociedade, lugar de residência e trabalho, onde se reproduzem relações externas de poder. Sérgio Paulo Rouanet afirma no prefácio:

o que emerge é um pequeno mundo flutuante, um mundo mônada, miniatura do mundo real tal como existe em terra firme, com escravos e homens livres, com fidalgos e plebeus, marinheiros que gemem no convés, doentes, ou os que cantam, ao cair do sol, com